

I Concurso de relatos **FICCIÓN Y CIENCIA**

Categoría Junior



LABORATEC UMA



Brain Dynamics

**I Concurso de relatos FICCIÓN Y CIENCIA
Categoría Junior**

LABORATEC UMA

Coordinación: Rosario Moreno-Torres Sánchez
Diseño y maquetación: Aurora Álvarez Narváz
Corrección y edición: Javier Sánchez Relinque

Colección Ficción y Ciencia. Junior. / Servicio de Documentación y Divulgación Científica

LABORATEC UMA

Elena Criado Álamo

Era por la tarde, hacía buen tiempo, aunque un ligero viento anunciaba que ya estaba llegando el otoño. Un grupo de alumnos comentábamos qué cosas interesantes haríamos en el laboratorio aquel día. A lo largo de aquellas primeras semanas nos habíamos ido acostumbrando al nuevo ritmo, y los pasillos eternos de la Facultad de Ciencias de la ciudad malagueña se nos antojaron cada vez más familiares.

Miré el reloj y me extrañé de que aún no hubiera llegado el profesor, solía ser bastante puntual. Esperamos un rato y entonces se me ocurrió mirar mi nueva cuenta de correo electrónico de la UMA. Efectivamente, tenía un mensaje del profesor un poco extraño. Decía lo siguiente: “Estimados alumnos: Quiero que realicen una práctica que he dejado en nuestro laboratorio. Cada uno tiene unos folios con su nombre. Nos veremos el próximo día, ya que hoy no podré asistir. Yo me pasaré más tarde a recoger sus experiencias. Les ruego que sean discretos y disfruten con el viaje. Solamente les puedo adelantar que esta práctica está relacionada con los intereses científicos que comentamos la pasada clase. Un saludo”.

La puerta del laboratorio, tal como esperaba, se abrió suavemente. En las distintas mesas se encontraban unos microscopios de alta tecnología y unos folios dirigidos a cada alumno. En aquellos instantes no sabíamos hasta dónde iba a llegar aquella extraña actividad. Busqué los papeles con mi nombre, deseando ver qué había escrito en ellos. Los miré con más detenimiento y observé que no había muchas palabras escritas. La mayoría de los folios estaban en



blanco, esperando a que yo imprimiera en ellos mis experiencias. Algunas letras a ordenador y a mano se entremezclaban, pero poco a poco fui entendiendo el significado. *Algo que me hiciera amar la ciencia y entenderla desde dentro.* Busqué debajo de una de las ventanas un recipiente que, tal como indicaba uno de los papeles, contenía agua de lluvia de varios días. Eché una gota en un cristal y con mucho cuidado la situé debajo del objetivo del microscopio.

Me encontraba muy mareada y no me podía creer lo que estaba viendo. El agua me movía de un lado para otro y observé a unos seres muy extraños. Unos tenían pelos con los que se desplazaban rápidamente y eran más o menos de mi tamaño. Entonces vi una gran masa que amenazaba con comerme e intenté alejarme impulsándome con mi flagelo. También yo tenía hambre, pero no me atreví a buscar alimento hasta que pasaron unos instantes de la huida. Poco a poco me fui tranquilizando y comencé a observar los objetos a mi alrededor con más cuidado, intentando encontrar algo comestible. Tuve que nadar durante un buen rato hasta que apareció ante mí un almuerzo succulento. Los restos vegetales me darían alimento para un buen tiempo; me podía deslizar entre ellos y comer las partes más sabrosas. Además, empecé a ver a otros seres semejantes a mí y esto me llenó de una gran alegría. Me fascinaba sentir cómo nuestro interior iba cambiando a medida que ingería el alimento. Sin embargo, empecé a sentir una gran fatiga y supe que pronto moriría. Pero antes tendría que hacer una tarea fundamental: reproducirme y dar lugar a dos flagelados como yo. Era un proceso largo y delicado, así que me retiré a un lugar tranquilo. Se duplicó mi información genética, recibía las órdenes repetidas y no me encontraba en plenas facultades. Lentamente fui perdiendo todo y en ese momento salieron dos pequeños flagelados con mucha energía. Yo era uno de ellos. La vida seguía adelante, pero poco a poco se estaba secando la gota de agua y había menos espacio para moverse. Dentro de poco todos aquellos seres se en-

quitarían y pasarían a un sueño profundo hasta que la lluvia y el nuevo alimento les dieran otra vez la energía para vivir. Sentí una gran claustrofobia al ver que apenas percibía el vaivén del agua, y que muchos otros protozoos estaban inertes; algunos sobrevivirían, pero otros no despertarían de ese sueño. Comí hasta que vi que era suficiente reserva para el tiempo en el que no viviría en mi medio y busqué un lugar tranquilo para descansar. Poco a poco mis movimientos se hicieron muy lentos y mi flagelo se fue paralizando. Apenas noté cómo todo a mi alrededor se iba secando y me pegaba contra algo.

El microscopio, y el ruido de mis compañeros al exclamar su asombro, me devolvieron a la realidad. El mundo donde había visto y vivido tantas maravillas fue desapareciendo de mis ojos. No me podía creer lo que había experimentado en los últimos momentos. Nunca me había imaginado estar tan cerca del mundo microscópico, o mejor dicho, estar dentro de él.

Una de mis compañeras relató que se había sentido inmersa en el mundo de las neuronas y había soportado las terribles sacudidas de las descargas eléctricas, y que, al liberar su contenido de neurotransmisores, había sentido un enorme alivio. Notaba cómo crecía un poco y, de vez en cuando, establecía nuevas conexiones con otros semejantes.

Otro compañero había vivido el viaje de un espermatozoide hasta unirse a un óvulo, otro la división celular, y así, muchas otras cosas sorprendentes. Después de unos instantes, nos pusimos a redactar estas emocionantes experiencias y los folios de las prácticas se llenaron de palabras. Cuando terminamos de escribir lo ocurrido al observar el mundo microscópico, algo había cambiado en nosotros. Nuestro profesor podía estar satisfecho: mis compañeros y yo habíamos vivido *algo que nos haría amar la ciencia para siempre.*